

Luis Machuca Santa-Cruz

Instituto de Educación Secundaria en Algatocín

EMPLAZAMIENTO Algatocín, Málaga
ARQUITECTO Luis Machuca Santa-Cruz

APAREJADOR Antonio Carrascal Cruzado
PROMOTOR Consejería de Educación de la
Junta de Andalucía



FOTOGRAFÍA
Duccio Malagamba



En el Límite

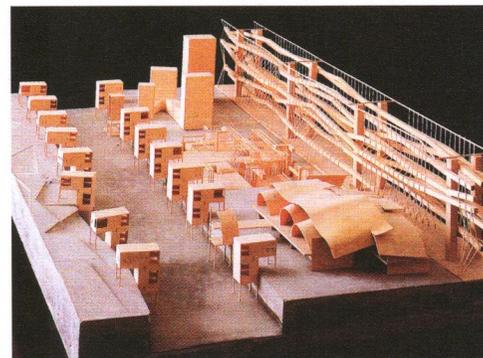
Ricardo Hernández Soriano

En el proyecto de regeneración para el canal Erie de Rochester (1988), Steven Holl incide en el reto que supone trabajar en la difusa frontera que separa lo urbano y lo rural; desde una arquitectura embebida de la experiencia cotidiana, Holl pretende reforzar el límite de la ciudad anclando su arquitectura en la historia del entorno. Frente a la disposición alineada y continua de la margen norte, las edificaciones de la orilla sur del Canal descansan sobre la parte superior e inferior del cauce con una disposición desalineada, abriéndose al ámbito rural. Esta azarosa orientación de volúmenes, que se potencia con la racionalidad que impone el artificial curso rectilíneo del Canal Erie, parece informar de ese mecanismo más aleatorio que genera la dispersión de las edificaciones en el ámbito rural.

Nada en un lugar de la Serranía de Ronda próximo a dos Parques Naturales parecía demandar construcción alguna. Algotocín se desarrolla en una pequeña meseta que debe su configuración urbana básica a la repoblación castellana posterior a la reconquista; a unos dos kilómetros de su compacto núcleo urbano, en una media ladera y con la única referencia de algunas sendas trazadas sobre curvas de nivel que conectan edificaciones rurales, Luis Machuca Santa-Cruz recibe el encargo de construir un Instituto de Enseñanza Secundaria. Esta nueva pieza se ubicará más allá del borde de lo urbano y ya en el lí-

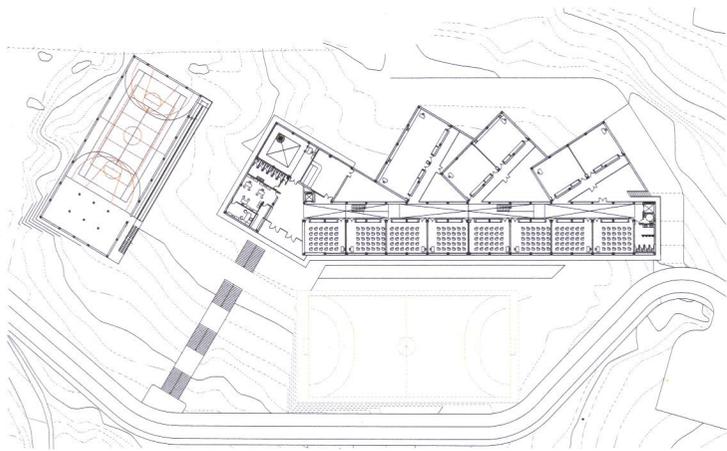
mite de lo rural, en ese lugar tradicional de descubrimientos y de conquistas. Apoyándose en las líneas que dibuja el paisaje, en la topografía, en los matices que aportan los desplazamientos de las sombras y en los tonos cromáticos cambiantes de la vegetación, el proyecto surge de una minuciosa observación que hizo valorar este solar como primer material de construcción, como el auténtico cimiento conceptual de la arquitectura. Para Luis Machuca, como para Steven Holl, el entorno es tanto objeto como sujeto, es tanto existencia como esencia.

En Algotocín, lo primero deberá ser modelar el suelo, proponer un artificioso plano horizontal que, sin alterar las características del lugar, permita apoyar todo el programa docente requerido. Este gesto tan urbano se deberá equilibrar con la laboriosa búsqueda de una geometría que vincule todas aquellas observaciones hechas sobre el terreno. Partiendo de un cuerpo longitudinal que alberga en su planta baja las aulas, el giro del polideportivo y de la pieza que aloja dirección, bar y biblioteca provoca la entrada al edificio en un desencuentro de tramas. Tres volúmenes exentos destinados a laboratorios permiten coser las geometrías con su disposición centrífuga, completando el programa y estructurando el conjunto. Sin embargo, tal y como ocurre con la escultura de Chillida, es al posarse sobre el solar cuando los vacíos interiores y exte-



“El orden urbanístico y el orden natural coexisten en armonía y cacofonía. Del mismo modo que una piedra atada a una cuerda ejerce fuerza centrípeta y los pétalos de una flor crecen centrífugamente, la geometría de la ciudad y de la naturaleza colisionan para formar un tornado de fuerzas centrífugas, centrípetas o ambas”.

Steven Holl





riosos dotarán a este ejercicio geométrico de la especificidad de la arquitectura.

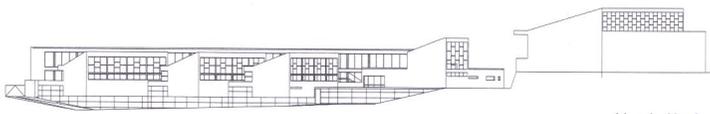
Modelando un solar y moldeando unos volúmenes se consigue una percepción pautada del edificio, nunca discontinua. En la pieza de aulas, un vacío interior acristalado remite al paisaje, acompaña con el trazado de las escaleras su carácter longitudinal y permite los accesos a los laboratorios, de una sola planta, cubierta inclinada y amplias cristaleras hacia la Serranía; su extremo Este se vacía, generando una terraza y acomodando su encuentro con el terreno. Entre los laboratorios, patios exteriores con escala doméstica hablan de diálogo y tensión sutil entre piezas. El volumen de ingreso, en una planta, orada interiormente una esquina para albergar la biblioteca, que con un volumen de dos plantas subraya la singularidad de su uso. Todas las cubiertas inclinadas siguen la pendiente de la ladera, encajando definitivamente el edificio en el lugar. Tal y como plantea Holl, apoyando el carácter lineal del volumen de aulas que garantiza la continuidad de espacios interiores, la elementalidad geométrica y la percepción desalineada de los laboratorios desde el valle del Genal remiten a una interpreta-

ción contemporánea del carácter disperso y repetitivo de las edificaciones rurales. Al final, es el solar quien garantiza la condición de arquitectura.

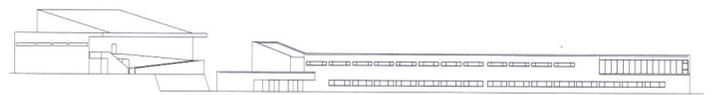
Hoy, sobre una media ladera topográficamente compleja alejada en su origen de referencias materiales, este lugar mantiene intactos todos sus atributos naturales; prolonga los límites del casco urbano y configura novedosas formas de relación con el entorno, convirtiéndolo en una oportunidad de investigación y de descubrimiento. El IES de Algotocín es a la vez orientación, diálogo, apropiación, axialidad, continuidad y fragmentación. Al margen de interpretar un hermoso sitio, el arquitecto ha sabido expresarse adecuadamente.

Italo Calvino, consciente de que vivimos en una época en que la ciencia desconfía de las explicaciones generales y de las soluciones que no sean sectoriales y especializadas, definió como el gran desafío de la literatura el poder entretejer los diversos saberes y los diversos códigos en una visión plural, facetada del mundo. A diferencia de la gran revisión tipológica de la arquitectura escolar, que llegó de mano de la

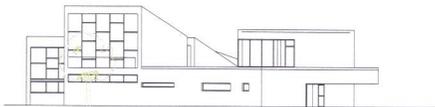
modernidad vinculada a una acertada política de renovación pedagógica, no parece que los cambiantes programas educativos determinen hoy un modelo óptimo en el que sea posible la innovación. Si bien tanto el interés fenomenológico presente en la obra de Chillida han podido servir de referencia para interpretar un Instituto en el que, con recursos de forma, espacio y luz, la arquitectura mejora la experiencia de la vida cotidiana a través de los fenómenos que surgen de los entornos y programas concretos, la pluralidad de lenguajes que Calvino demanda es imposible sólo desde la arquitectura. En un perfecto escenario para el aprendizaje y a partir de un esforzado ejemplo de construcción En el Límite, atenta al lugar, no es difícil imaginar la capacidad añadida de Luis Machuca para elevar la arquitectura a método de entedimiento y a red de conexiones entre generaciones y acontecimientos. Pero para ello urge recuperar la esperanza en una renovación cultural que no olvide que los mejores espacios escolares de la modernidad se forjaron desde una posición en que arquitectos y pedagogos fueron capaces de inventar sorprendentes y novedosas miradas cruzadas ■



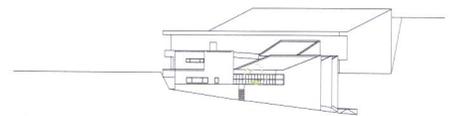
Alzado Norte



Alzado Sur

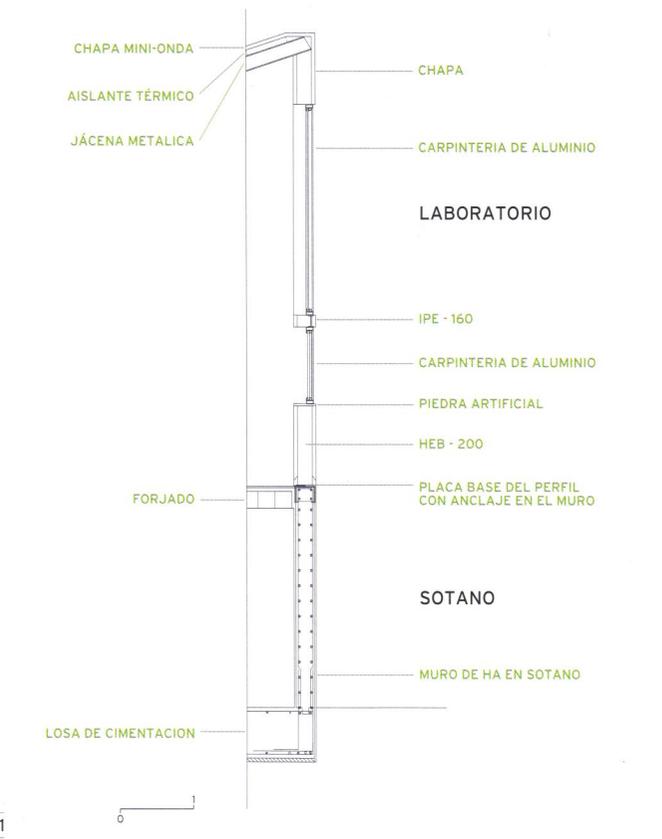
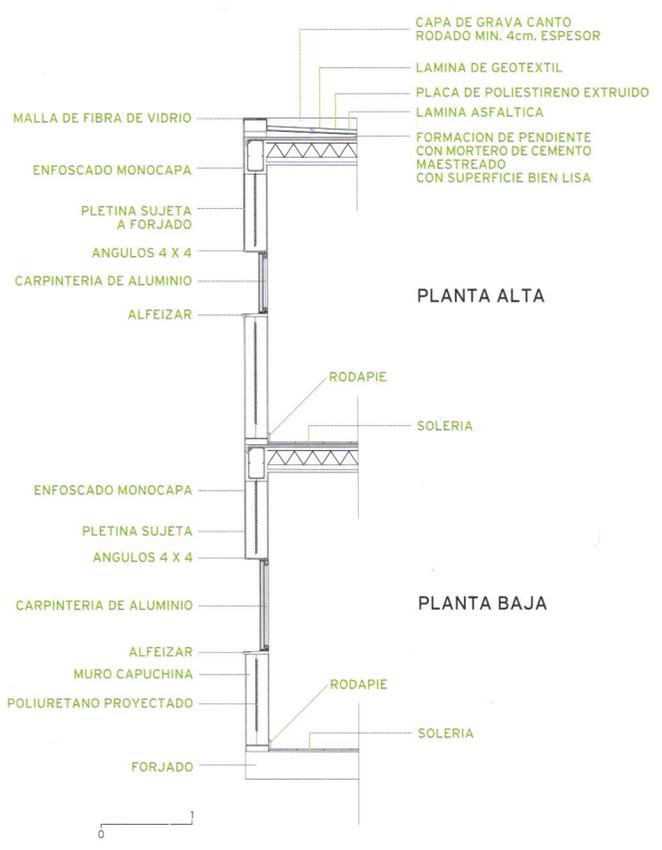


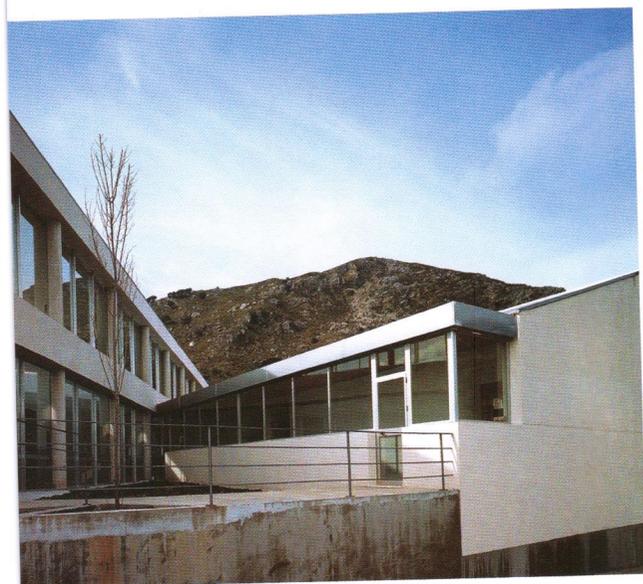
Alzado Oeste



Alzado Este

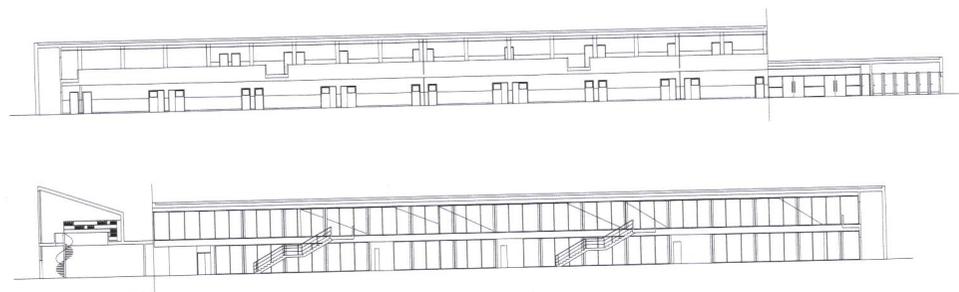






Eduardo Chillida realiza en 1995 En el límite, escultura en acero de apenas 40 cms de altura que consta de tres elementos apoyados sobre una base irregular. Con un minucioso control de proporciones y de diálogo y tensión entre piezas, lo que realmente otorga singularidad a la escultura es la posición relativa de los tres elementos con respecto al borde de la base: el elemento central retrasado y los dos extremos apoyando más allá de ese límite.

La condición de límite viene determinada por la posición relativa de las piezas, sus interacciones mutuas y sus distancias intermedias; una vez definidas, la base (originalmente regular) parece recortarse eliminando el material sobrante. La disposición de las piezas extremas, apoyando tanto en la base como más allá de ella, habla de apropiación del borde: En el límite es una escultura que ocupa el límite, está sobre el límite, no al límite. Para Chillida, un lugar implica una dimensión y unos límites.



0 5

